

### El gore en la literatura

Óscar Édgar López

La cuestión de nuestra existencia<sup>1</sup> puede ser abordada desde múltiples teorías, todas ellas brotadas de eso que no es carne, pero también nos conforma. La carne y la sangre son ingobernables, se amansan los esfínteres, pero no por siempre, se les cubre y se les ostenta, pero en cada uno se marchitan. Esto solo puede afectar a los humanos, que persisten en la creencia de una razón y de un telos.

Ante la anarquía de todo cuerpo y la diversidad jocosa de sus fluidos, el gobierno opresor de la razón siempre tratará de coartar esta vía pero, de manera cínica e inevitable, la carne se afirmará como lo realmente dotado de ser, aquello que, al menos en el plano de las sensaciones, se pone en evidencia de que su ser es estar, durar en el tiempo.

El transcurrir de la vida es desgraciado, pues el cuerpo recibe por y para sí mismo el dolor que afirma la existencia. Los otros se nos presentan como individuos, como seres diferenciados y se nos enseña que el cuerpo y sus consecuencias son una carga, porque nos hace patente llana y puramente lo que somos. Lo mejor es afrontar la chocante realidad y disfrutar, mientras sea posible, de esa «máquina de cagar».<sup>2</sup>

Padecemos y amamos transcurrir en el tiempo con nuestros cuerpos, tememos al dolor pero lo azuzamos constantemente, negamos la virtud del vicio, pero hasta no haber terminado todas las botellas. ¿Y el hambre, no es otra de esas evidencias de que algo vive? Claro, cabe la posibilidad de que la realidad más sensual sea una alucinación; bueno, pongamos por caso: que en esa fantasía, si se tiene hambre, deseo, ganas de cagar y escozor, es suficiente para decir que se está vivo, que se es.

El cuerpo es el protagonista de todas nuestras fantasías, aún de las más etéreas; lo hemos pintado, esculpido y reproducido por millares; como lo odiamos queremos superarlo, anularlo, quitarle el hambre, despojarlo de la libido animal que nos lleva a babear por unas piernas, desprenderle los apestosos gases, suprimir todos los vellos y exprimirle la grasa; además lo cortamos, le colgamos bisutería, trapos inmundos, lo coloreamos, lo rayamos y constantemente hablamos de

<sup>1</sup> ¿Qué somos, qué es el ser, por qué existimos? Estas son las cuestiones de la existencia a las que jamás contestaremos.

<sup>2</sup> Cfr. Allen Ginsberg, *Muerte y fama*, Lumen, Barcelona, 2000.

él, porque no podemos hacer otra cosa: sería imposible hablar como el gusano desde el gusano; un imposible tautológico.

Hemos colocado al centro la corporeidad porque ello constituye elemental y materialmente lo que llamamos «nuestra vida». Ante cosa tan frágil, el miedo gobierna y sigue ocupando el lugar del *leitmotiv*, eso que dispara las acciones, los hechos de una vida. El horror corporal es, posiblemente, el más antiguo y el más originario, sin embargo cada época le ha puesto ingredientes diversos para presentarlo e investigarlo.

Una escena sangrienta en la antigüedad clásica la podemos encontrar al final de *Edipo Rey*, de Sófocles, cuando agobiado por las consecuencias de sus actos Edipo se saca los ojos. También en pasajes del *Satiricón*, de Petronio, se aprecia el esplendor decadente de la Roma imperial y su goce del cuerpo: se menciona la antropofagia como una muestra de lealtad y de amor a los difuntos:

Nada tengo que temer de la repugnancia de tu estómago [...] Cierra los ojos y supón que estás comiendo no vísceras humanas sino diez millones [...] Pues por sí misma no es agradable ninguna carne, pero con técnica se aliña y se hace llevadera a todo estómago que la rechaza.<sup>3</sup>

Con el Marqués de Sade se asiste a una verdadera reivindicación del cuerpo, después de más de mil años de negación y prejuicio platónico.<sup>4</sup> Las aberraciones sexuales, la perversión y la libido desbordada se le muestran al lector no como posibilidades sino como certezas: la afirmación de la maldad sobre una inocencia de cartón y una pureza de pacotilla. El ser humano es una voluta hambrienta de perversiones; todos, al menos en la imaginación, hemos deseado algo «prohibido», algo «inmoral». Podemos pasar revista a un número incalculable de autores que describen escenas llenas de hemoglobina, citar a Bram Stoker, a Geroges Bataille, y tal esfuerzo solo nos conduciría por un camino gozoso pero equivocado.

Como subgénero del terror, el gore nace en el cine, en las películas más «astrosas», con los presupuestos más bajos y con cierto aire cínico de mala factura. Cintas como *Blood Fest* (1963), *Nekromantic* (1987), *Evil Dead* (1979), hasta títulos del *mainstream* como *Wolfen* (1981) y *Mandy* (2018), sin olvidar a los grandes clásicos: *La masacre en cadena en Texas* (1974), las *biopics* de asesinos seriales como *Ed Gein* (2000) y *Ted Bundy* (1986) y la asquerosa e impactante Orozco, *el embalsamador* (2001):<sup>5</sup> más tripas ni en la carnicería.

En literatura se encuentran los británicos Clive Barker, con *Libros de sangre*, antecedente claro de las historias y las temáticas propias de este subgénero, y Michel Shea y su relato «La autopsia». En Estados Unidos llamaron *splatterpunk*<sup>6</sup> a las narraciones con harta salpicadura de líquido vital y en

<sup>3</sup> Petronio, *Satiricón*, Grupo libro, Madrid, 1990, p. 179.

<sup>4</sup> Y después con el platonismo adaptado al cristianismo, en el que se espera la terminación del mundo físico «aparente» para la elevación etérea al cielo, la casa de Dios. Cristo demuestra que para occidente el cuerpo es un estorbo al que hay que sacrificar en aras de un florecimiento espiritual. Muchas religiones de oriente y occidente dan ejemplo de esta proposición, en el yoga mismo se domina al cuerpo para alcanzar esa plenitud espiritual.

<sup>5</sup> La lista es inmensa; sirvan las mencionadas aquí como ejemplo, no como recomendación ni clasificación.

<sup>6</sup> En obvia referencia al *ciberpunk*, movimiento artístico derivado de la ciencia ficción, considerado a partir de *neuroromancer* de William Gibson.

Italia surgieron, a finales del siglo XX, varios autores bajo el nombre «juventud caníbal»,<sup>7</sup> influidos además por los grandes del cine de horror de ese país como Lucio Fulci, Mario Bava y Dario Argento. En Latinoamérica podemos descubrir un claro ejemplo de esta escritura abyecta en Gerardo Blommerfield con su *Vómito de sangre* y en México a Carlos Velásquez, con obras como el libro de cuentos *La marrana negra de la novela rosa*.

El arte *gore* (ahora podemos hablar de tal cosa pues no se limitan los productos culturales con esta tendencia al cine y a la literatura) no es una simple apología de la violencia, no es solo la mirada morbosa que complace nuestras más oscuras fantasías sin que tengamos que incurrir en alguna actividad criminal o ilegal; el *gore* nos hace evidente que somos cuerpo, carne, sangre, fluidos y tejidos, nos recuerda que estamos en la vida porque poseemos una estructura ósea, rellena de músculos, cubierta de piel y vellos y que en cualquier momento podemos perder, dañar, enfermar y afectar y en ese momento todas las ficciones, toda la sabiduría, la ciencia, la civilización son pura bagatela, pura distracción de los humanos en su inextinguible ambición de re-crearse, de re-plan-arse, como seres diferenciados, sin la carga de los cuerpos, sin el hedor de la sangre coagulada.

### Fuentes

Brolí, Daniele, «Epílogo. Los cuentos cambian», en *Juventud canibal. Antología del horror extremo*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1998. Petronio, *Satiricón*, Grupo libro, Madrid, 1990. VV.AA, *Sueños de prospectiva*, [http://xn--sueosdeprospectiva-pob.blogspot.com/2019/05/la-autopsia-michael-shea\\_31.html](http://xn--sueosdeprospectiva-pob.blogspot.com/2019/05/la-autopsia-michael-shea_31.html). Recuperado el 10 de enero de 2021.

<sup>7</sup> La editorial Grijalbo-Mondadori publicó en 1998 la antología *Juventud canibal. Antología del horror extremo*, en la que compila a los autores nombrados bajo esa denominación, como Aldo Nove, Nicolo Ammaniti y Danielle Lutzzi. Esta editorial publicó para el público hispano obras de Poppy Z. Brite y Michel Serio, que también se clasifican dentro del *splatterpunk*.